

Inevitable / inagotable, *cierto concierto*

Juliana Cosentino (IUNA)

Intérprete música y danza: Valeria Pagola

Arte multimedial: Federico Joselevich Puiggrós

Diseño de iluminación: Ricardo Sica

Asistencia repertorio lírico: Víctor Torres

Entrenamiento rítmico musical: Guido Karp

Prensa: Correydile

Fotografía: Martín Lanciano – Laura Casalongue

Asistencia de dirección: Laura Casalongue – Franco La Pietra Ayudante montaje: Rodrigo Milemacchi

Autoría y Dirección: Valeria Pagola

Duración del espectáculo: 60 minutos

Comencemos por el final: al terminar el espectáculo, su directora Valeria Pagola nos cuenta, en tono coloquial, que la obra forma parte de un proyecto de investigación en curso titulado *Danza, música e improvisación, investigación coreográfica-musical*. Se trata, efectivamente, de un enfoque interdisciplinario que Pagola, cantante, bailarina y coreógrafa, nos propone a través de un unipersonal que anuda el cuerpo al sonido, a la voz y al movimiento.

No es una obra fácil de catalogar: ya nos lo sugiere el matiz de indeterminación del subtítulo, *cierto concierto*. Música en vivo, danza, visuales interactivos, luces y sombras que, como en un montaje cinematográfico, se van ensamblando para dar forma a este concierto tan particular. Destacable la participación de Federico Joselevich Puiggrós quien a través de recursos multimediáticos logra hacer bailar imágenes y palabras contribuyendo a la identidad del espectáculo.

Al estilo de un cuento surrealista o de un sueño, desfilan palabras que no constituyen un texto, paisajes, colores, objetos que se transforman. Es especialmente interesante detenerse en el tratamiento creativo que da a los objetos al descubrir, como lo pueden hacer los chicos al jugar, la posibilidad de transformarlos en otra cosa de aquella a la que nos tienen acostumbrados, una bocina en pato, un pato en copa. Llaves que tintinean, simpáticas ranitas, se recortan sobre el fondo de distintos ritmos y melodías, por momentos con reminiscencias orientales, en otros más cerca de la lírica. Imperdible el cuadro con las ranitas de lata a cuerda. Valeria se toma su tiempo, como en el resto de las escenas, para armar la secuencia. Y nos sorprende de pronto con la irrupción de muchas ranitas que saltan y suenan como castañuelas, ella baila flamenco. Una escena lúdica, tierna y muy bien configurada desde lo sonoro, donde el ritmo voraz del flamenco se representa en saltitos de ranas a cuerda.

Y el cuerpo como principal protagonista que se expresa a través de los diferentes recursos que se van ensamblando a lo largo de la obra.

El espectáculo está abierto. Quedará en el espectador, en su manera particular de recibirlo, de escucharlo, de disfrutarlo hacer con lo inevitable e inagotable de esta búsqueda poética.